



| VIERNES, 25 DE JULIO DE 2014 ESPAÑA

## El 'iberismo' como contrapeso a la Europa del Norte y vía de escape a la crisis global

- Aunque el 'iberismo' como tal ya no tiene sentido en la Unión Europea, una más acertada puesta en valor del mercado ibérico podría acelerar la recuperación económica
- Razones políticas y económicas mantienen vivo, desde el siglo XIX, el debate para unir España y Portugal por tren
- Son varias las instituciones que reflexionan sobre la cuestión de Iberia, como el Centro de Estudios Ibéricos en Guarda y el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de Mérida



El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y su homólogo portugués, Pedro Passos Coelho durante la XXV Cumbre Luso-Española/ Moncloa

J. MARCOS Y M. A. FERNÁNDEZ (LISBOA)

España y Portugal ya caminaron con una sola voz entre los siglos XVI y XVII, bajo los mandatos de **Felipe II**, **Felipe III** y **Felipe IV**. Pero los historiadores retrasan hoy sus explicaciones hasta la decimonovena centuria y en concreto a 1848, al nacimiento de la idea de 'nación' con la

revolución liberal burguesa. Es precisamente durante esta construcción intelectual cuando se comienza a repensar en el (sin)sentido de la separación política entre Portugal y España.

Geógrafos y eruditos de la época confluyen en que hay una sola nación para ambos países: los dos fueron romanos y los dos fueron visigodos, los dos comparten la misma geografía y los dos tienen una cultura común. "Para los liberales del siglo XIX la nación era una cosa eterna que venía de **Adán y Eva**; no entendían las rupturas históricas y empezaron a hacer estudios raciales, folclóricos, lingüísticos y geográficos para constatarlo", explica el experto en iberismo **César Rina**.

Fusión, unión y federación son los tres conceptos clave que se han manejado a la hora de hablar de Iberia. La federación era defendida por los republicanos, mientras los dos primeros términos fueron esgrimidos por los monárquicos: la fusión implica que Portugal pierde su autonomía (también hay fusionismo de sentido contrario aunque minoritario), y la unión propone el respeto de la idiosincrasia lusa. "El fusionismo es el que más controversia y rechazo genera, sobre todo en Portugal", aclara Rina.

## Un pasado común, una historia compartida

Es en el siglo XX cuando el iberismo, cargado de connotaciones negativas, pasa a ser hispanismo (o incluso peninsularismo o hispano-americanismo) y deja los énfasis políticos para convertirse en algo más cultural e incluso espiritual. "Autores como **Oliveira Martins, António Sardinha, Miguel de Unamuno** y el propio **Fernando Pessoa** defienden un pasado común, una lengua compartida, una historia conjunta que ambos países deben aprovechar, también en términos económicos", desgrana **Paulo Rodrigues**, experto en el iberismo de la primera mitad del siglo XX.

La distancia entre España y Portugal también fue relativa a partir de los años veinte. La dictadura militar portuguesa coincidió con **Primo de Rivera** y, años después, **António de Oliveira Salazar** y **Francisco Franco** mantuvieron regímenes paralelos en el tiempo. El historiador y profesor de la Universidad de Lisboa **Sergio Campos Matos**, una de las voces portuguesas más autorizadas a la hora de hablar del iberismo contemporáneo, recuerda que la posición de Salazar "no fue lineal: ayuda a la rebelión franquista en el 36 y es un elemento que algunos consideran decisivo para la victoria de Franco, pero, una vez llega éste

**Fusión, unión y federación son los tres conceptos clave que se han manejado a la hora de hablar de Iberia. El 'fusionismo' es el que genera más rechazo**



al poder, Salazar era consciente de que sectores radicales de la Falange mantenían la idea de la anexión de Portugal". Dichos recelos no impiden que, como anota el historiador, Salazar tuviera un papel "muy importante en la legitimación del régimen franquista, jugando, por ejemplo, un rol vital en la entrada de España en foros como la OTAN y la ONU".



Los Gobiernos de Portugal y España, durante una reunión de trabajo conjunta en 2012 / Moncloa

## Europa, el AVE y la crisis

El debate para unir España y Portugal por tren es prolijo desde el siglo XIX y sigue vigente hoy, sólo que a velocidad acelerada. Es uno de los nudos contemporáneos en torno a Iberia. "La mayor parte de los liberales del XIX está a favor, pero hay férreos detractores como el padre de la historia lusa en esa centuria, **Alexandre Herculano**. Hay que tener en cuenta que para Portugal la salida por tierra es España, lo que tenía valor doble cuando todavía no existía la posibilidad de los aviones", explica el historiador César Rina.

En 2003 los presidentes **José María Aznar** y **José Durão Barroso** firmaron un acuerdo para acercar Madrid y Lisboa en menos de tres horas gracias al tren de alta velocidad. El compromiso fue ratificado por sus sucesores, **José Luis Rodríguez Zapatero** y **José Sócrates**, quienes soñaron el AVE Madrid-Lisboa para 2013. Pero la iniciativa está en punto muerto desde junio del año pasado, pues ni **Mariano Rajoy** ni **Pedro Passos Coelho** lo consideran una prioridad y, como recuerda el investigador **Paulo Rodrigues**, "en Portugal se llegó a acusar a los políticos de que estaban cediendo a una manera de favorecer el turismo español". César Rina contextualiza estos vaivenes: "En líneas generales los Gobiernos conservadores no prestan tanta atención a las relaciones España-Portugal, decantándose por Inglaterra y la proyección al mar. Los ajustes económicos, pero también ese toque ideológico, explican la paralización de la conexión ferroviaria".

Los congresos culturales y artísticos,  
las exposiciones compartidas, los  
viajes e intercambios académicos,

gracias por ejemplo a becas como las *Erasmus*, revisten una importancia capital en la actual atmósfera de cooperación y acercamiento. Son varias las instituciones que reflexionan teóricamente acerca de la cuestión de

Iberia, como el **Centro de Estudios Ibéricos en Guarda** y el **Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de Mérida**, ambos en todo caso con un espíritu post-iberista. "Hoy se habla tranquilamente del mercado ibérico, de una Iberia literaria, de asociaciones culturales que promueven el intercambio, cada vez más intenso", resume Campos Matos. El concepto de Iberia es hoy marcadamente cultural.

**"En líneas generales los gobiernos conservadores no prestan tanta atención a las relaciones España-Portugal, decantándose por Inglaterra y la proyección al mar"**

La crisis global ha reavivado en cierto sentido la intuición de que alianzas estratégicas como la de España y Portugal podrían ofrecer una réplica fuerte a potencias como la Alemania de **Angela Merkel**. "A los portugueses no nos importaría ser cualquier otra cosa frente a lo que somos ahora. Ante la desconfianza hacia el actual Ejecutivo, tenemos la impresión de que podría ser de otro modo y es el hueco que puede aprovechar el iberismo actual", aclara Paulo Rodrigues, concordando sin embargo con sus colegas en que el iberismo como tal ya no tiene sentido en la Unión Europea. "Todos los planteamientos que se hacían de Iberia se han cumplido, aunque en un marco superior. Por eso no lo veo como una necesidad. El mundo ya tiene otro orden y se está abriendo, al contrario de lo que sucedía con el encajonamiento anterior", indica Rina. Hoy, coinciden, Europa es la cuestión.